

LA MALCONTENTA.

Que son falsos, sagaces,
táimados, bellacos
todos los hombres.

MÚSICOS.

El engaño y mentira se usa en el mundo.

LA MALCONTENTA.

Y no hay hombre, muchacho,
señora, damaza, fregona,
que no ande al uso.

MÚSICOS.

Mucho mienten los hombres; tened, mujeres.

LA MALCONTENTA.

Sea vieja cuitada,
pobreta, suciona, feaza
quien los quisiere.

308

XCIX.—Entremés de las Patas de Vaca.¹

(DE BENAVENTE)

PERSONAS:

UNA MUJER.	GRACIOSO.
UN HOMBRE.	UN ALGUACIL.
VEJETE.	MÚSICOS.

Salen el GRACIOSO y el HOMBRE y la MUJER.

1.º [MUJER.]

¡Que me roban, señores, que me roban!
Tengan á ese ladrón.

GRACIOSO.

Venga el talego.

1.º

Suelta la capa, porque ¡vive Cristo!,
que le despache deste mundo al otro,
que estoy endemoniado.

GRACIOSO.

¡Ay, nalga mía! que me la ha horadado.

1.º [MUJER.]

Ten lástima á tus padres, hijo mío.

GRACIOSO.

Ten lástima á mi estómago vacío.

1.º [MUJER.]

No te tiente algún diablo, que estás ciego.

1.º

Tiénteme el diablo y tiente yo el talego.
¿Soy yo camaleón que todo el año
me sustento del aire?; ¿soy espúreo?;

¿no soy hijo legítimo de casa?
¡Vive Dios que esta vez sin más porfia
el taleguillo me ha de dar buen día!
¡Arde Troya! Vamos al bodego.

GRACIOSO.

Ea, vamos con pasos muy veloces.

1.º

¿Á dónde va? Deténgase: ¿jugamos?

GRACIOSO.

Pues ¡él no dijo á voces: vamos, vamos?
Pues por eso iba yo.

1.º

Calle, que es lego.

Vamos, se entiende yo con el talego.

1.º [MUJER.]

Hijo, hijo de mi casa.

GRACIOSO.

Grandísima bellaca,
vos me lo pagaréis con una estaca.

1.º [MUJER.]

¿Qué hemos de hacer, Lorenzo?

GRACIOSO.

Venga un luto.

1.º [MUJER.]

Pues ¿para qué?

GRACIOSO.

Si cuando había dineros
comíamos mal en este triste caso,
ahora ayunaremos al traspaso.

1.º [MUJER.]

Calla, que tu amo viene.

GRACIOSO.

En este punto
callamos y ayunamos todo junto.

Sale el VEJETE.

VEJETE.

¡Hola! doña Mariana: ¿á quién digo?
¿De cuando acá dejáis la puerta abierta?
¿No respondéis? ¿Qué suspensión es ésta?

1.º [MUJER.]

Señor, vuestro hijo entró aquí con una daga...
¡Ay, ay, ay!

VEJETE.

¿Qué os ha dado?

1.º [MUJER.]

Mal de madre.

Díselo tú, Lorenzo, pues lo sabes.

VEJETE.

Acaba, di qué ha habido,
antes que á palos cuentas lo que ha sido.

GRACIOSO.

Muesamo, yo lo doy por recibido.
Señor, su hijo llegó y con un cochillo
que tenía una ciruela al cabo...
¡Ay, ay, ay!

VEJETE.

¿Qué es eso que te ha dado?

GRACIOSO.

Mal de madre.

VEJETE.

Pues quitaréosle yo con un garrote.

1.º [MUJER.]

Señor, peor es callar: yo he de decillo.
Vuestro hijo entró aquí y con una daga
abrió vuestro escritorio, y la gabetta
donde estaba el dinero hizo pedazos,
sin que bastase lágrimas y ruego.

GRACIOSO.

Dios le perdone. En fin, murió el talego.

VEJETE.

¡Ay, ay, ay!

GRACIOSO.

¿Qué le ha dado?: ¿mal de madre?

VEJETE.

No, sino de talego.

GRACIOSO.

Pues ¿no hay médico que cure de ese mal?

VEJETE.

Ahora bien, que la buena diligencia
es madre de la buena ventura.
Entra, Lorenzo, y di á Elvirilla
que te dé su manto y el de su ama y todo.¹

GRACIOSO.

Vó volando.

[MUJER.]

¿Para qué son los mantos?

VEJETE.

Déjame, que al mocito
le hemos de coger en el garlito.
Yo sé una casa donde siempre acude
á jugar, y si no estuviere en ella
á la alameda nos saldremos,
donde todas las tardes se entretiene
con mozas.

GRACIOSO.

Aquestos son los mantos.

VEJETE.

Ea, Lorenzo, ponte tú el uno presto.

GRACIOSO.

Yo no quiero.

¹ Aunque se trata de un texto impreso, este entremés
no es menos incorrecto que los pasados manuscritos.

VEJETE.

¿Por qué?

GRACIOSO.

Porque hay cochero Gerineldo
que pensando que soy su dulce amiga
me meterá una espuela en la barriga.

VEJETE.

Póntele presto; acaba, mentecato.

GRACIOSO.

Ve aquí cumplido el dicho de mi madre
cuando yo era muchacho.

VEJETE.

¿Qué te dijo?

GRACIOSO.

Calóndrigo te vean mis ojos, hijo.
Y el pensamiento alabo,
que vengo á ser canónigo con rabo.

VEJETE.

Quita la caperuza.

GRACIOSO.

¿Yo, muesamo?

La caperuza llevo por reclamo.

VEJETE.

Yo te la guardaré.

GRACIOSO.

No me la pierda.

VEJETE.

Anda, camina por aquea calle,
que en la alameda habemos de encontrarle.
Anda de dama y no se te dé nada.

GRACIOSO.

Ve aquí á Lorenzo ya dama barbada. (*Vanse.*)*Sale 1.º*

1.º

¡Aquesta sí que es vida!
¿Hay cosa como entrar en un bodego
mandando á todas partes: «¡Ah, gallego!
ese jarro vacío me embaraza;
no quiero perejil, venga mostaza:
vengan seis aceitunas sevillanas,
con otras tantas nueces?»
Ver á un hombre aquí otras cuatro veces,
sin aguardar la flema de una madre,
que con lengua melíflua me responda:
«No podemos comer, que aun es temprano.
Hola, Elvirilla, pela aquella polla
y echarás las especias á la olla.»
—No quiero tanta flema. —Mas ¿qué veo?
¿Damazas hay? Cumplióse mi desco.

Sale VEJETE.

VEJETE.

Aquí está; entreténelde mientras voy
á llamar la justicia.

¹ En la primera parte del *Parnaso nuevo*. Madrid, 1670.

1.º
Reinas más,
¿á dónde van tan tarde y tan tapadas?
¿quieren sentarse?

GRACIOSO.
Ya estamos sentadas.

1.º
¡Qué buen gusto que tiene! De mil sales
está esa boca llena.
¿Queréis que os traiga colación?

GRACIOSO.
Y aun cena.

1.º [MUJER.]
Vaya con Dios, que somos muy honradas.

GRACIOSO.
¡Buena flema gastamos!
Pues yo quiero ser chula y que comamos.

1.º
¿Quiere darme un poquito de audiencia, reina
[mía?]

GRACIOSO.
No, que no soy yo chancillería.¹

1.º
¡Qué airosa mozuela! Gracia tiene,
pero tiene la voz arisca y bronca.

GRACIOSO.
Duermo descalza, y héme puesto ronca.

1.º
Enséñeme una mano; no sea avara.

GRACIOSO.
Yo aunque fuera de vaca la tomara.

1.º
Si es antojo, dos traeré al momento.

1.º [MUJER.]
Y con tres nos dará muy gran contento.

1.º
Yo traeré tres y aun cuatro.

GRACIOSO.
Y si cinco trujera
no la huyera el campo.

1.º
¿Cinco patas de vaca se comiera?

GRACIOSO.
Sí, hermano, que soy dama mondonguera.

¹ Estos versos acaso deban leerse de este modo:

1.º ¿Quiere darme un poquito, reina mía,
de audiencia?
GRACIOSO. No soy yo chancillería,

1.º
¿Quiere enseñarme un ojo vueselencia?

GRACIOSO.
Sentada estoy sobre él en mi conciencia.

1.º
La verdad: ¿sois doncella ó sois casada?

GRACIOSO.
La verdad, soy doncella remendada;
testigos tres hijuelos,
muy grandes comedores de buñuelos.

1.º
¿Doncella es y con hijos? Eso rehusó.

GRACIOSO.
No os espantéis, que soy doncella al uso.

1.º
¿No me enseñaréis vuestra posada?

GRACIOSO.
Á fe que la tenéis bien estudiada.

1.º
¿Yo estudiada, decís? Aqueso niego.

GRACIOSO.
¿No sabéis dónde hurtasteis el talego?

Sale el VEJETE.
VEJETE.
Aquí está. Señor alguacil, llévele preso.

ALGUACIL.
Téngase á la justicia el ladronazo.

GRACIOSO.
Gato, no conocisteis el gatazo.

VEJETE.
¿Dónde está el talego?

1.º
Padre mío,¹
aquí está, que ya estoy arrepentido,
y ya mi culpa á vuestros pies confieso.

VEJETE.
¡Ah! señor alguacil, llévele preso.

ALGUACIL.
No señor, que es vuestro hijo
y es disfamaros antes que la gente,
es acertado haber un baile
y queda dorado el yerro.²

¹ Este verso se escribiría así:

VEJETE. ¿Dónde el talego está?
1.º Padre querido,

² Pasaje, como se ve, muy alterado.

VEJETE.
Por vos lo haré, aunque pensaba
castigar á este menguado.

GRACIOSO.
Levanta, fray Guarín,
que el viejo te ha perdonado.

ALGUACIL.
Celébrese la burla con un baile.

1.º
Músicos hay para ello prevenidos.

VEJETE.
Pues que toquen y alegren los sentidos.

1.º [MUJER.]
Cinco patas de vaca te dan, Lorenzo.

GRACIOSO.
No eran malas, Maruja, con ajoqueso.

1.º [MUJER.]
Colación te ofrecía, promesa dulce.

GRACIOSO.
Para sí la tomara el señor Matute.

309

C. — Entremés famoso:
El Aceitunero.¹

(DE LUIS DE BENAVENTE)

PERSONAS:

EL ACEITUNERO. UNA MANJARBLANQUERA.
UNA MONDONGUERA. BAILARINES.

Salen la MANJARBLANQUERA y la MONDONGUERA.

MANJ. Cortesanos boquidulces,
manjar blanco es el que vendo.
MOND. Plebeyos boquipicantes,
el que vendo es manjar negro.
MANJ. Mi manjar es un gallina
que no le sale del cuerpo.
MOND. Pues el mío es todo manos
sin que le impidan lo grueso.
MANJ. Pechugas, arroz y leche
lleva el manjar blanco dentro.
MOND. Las morcillas zapaticos
y trapicos con dineros.
MANJ. Mucho soy, pues que á la mesa
de un obispo lucir puedo.
MOND. Más soy yo, pues hago obispos
por la potestad que tengo.

¹ Entremeses nuevos. Alcalá, 1643.

Sale un ACEITUNERO con barril y peso.

ACEIT. Aceitunas cordobesas,
tan sin huésped de aposento,
que aun no viven en sus casas
las que con ellas nacieron.
Tan sin ellas son las más,
que hiciera un milagro el tiempo,
si pesaran como yo
los hermanos carniceros;
no como las de Barajas
que hiciera un milagro el tiempo,¹
guardainfante en hembra flaca,
mucho pompa y dentro un hueso.
El laurel de vagamundas
trae encima del pescuezo,
porque el no tener oficio,
sólo en ellas diz que es bueno.
Con ellas como, señores,
y también con ellas ceno,
que es mi cena y mi comida
y mi querido sustento.
MANJ. ¡Ah, señor aceitunado!
MOND. ¡Ah, señor barril y peso!
ACEIT. ¿Qué quieres, revuelve-caldos,
y tú, descula morteros?
MOND. Probemos mercadurías
y troquémoslas á un tiempo.
ACEIT. Si probamos de las suyas,
claro está que trocaremos.
MANJ. Pégueme una cedullita
en que diga todo eso.
ACEIT. Présteme vuesté el engrudo,
pues que tiene tanto hecho.
MANJ. Oigan, que es peso el que trae.
MOND. Oigan, que es raro el mozuelo.
ACEIT. A ser como sus oficios,
uno es palo y otro es peso.
MOND. Vaya que nos echa pullas.
MANJ. Váyase el aceitunero,
que no hacemos colación,
ni está la boca con sebo.
ACEIT. Si no hay sebo, reinas más,
es porque son como un hueso,
aunque un guardainfante hace
tarasca de un esqueleto.
MANJ. Vaya, que viene de gracia.
ACEIT. Ni de indulgencia vengo.
MOND. Ea, que es hombre de chiste.
ACEIT. Para entremés era bueno.
MANJ. Vaya que pierde su venta.
ACEIT. Más perderé si á ella llego.
MOND. ¿Mas que le quito las barbas?
ACEIT. Si es mujer, y aun el cabello.
MOND. Y sus aceitunicas
mudando el nombre,
pueden por las esquinas
echar tacones.
ACEIT. Sus morcillas se pueden
hacer mauleras
por los muchos retacos
que dentro llevan.
MANJ. No por buenas, mocito,
sus aceitunas,

¹ Este verso está, sin duda, equivocado.

- de su tierra las echan y las encuban.
- ACEIT. Angustioso es sin duda su manjar blanco, que anda toda la vida despechugado.
- LAS DOS. Miente como chiquito.
- Salen los BAILARINES.*
- BAIL. Quedito, tenga.
- TODOS. Cese la escaramuza y ninguno muera.
- MANJ. ¿Ladroncitas nos llama? Miente el gallina, que nos hurtó el cerceno, la merma ó sisa.
- ACEIT. Sisar, mermar y cercenar, todo es hurtar, todo es hurtar; mózuelas de mi lugar, en carnal, ó en día de ayuno, olivo y oliva y aceituno, todo es uno, todo es uno.
- MANJ. Y aunque vendo tantas pellas, en mi vida hurté con ellas, si no es que las eche más agua que leche, ó por la gallina tres partes de harina, ganando doblado con lo que no he echado, y luego protesto que no es hurto esto, pues lleva el recado cabal cada uno.
- ACEIT. Oliva y olivo y aceituno todo es uno, todo es uno.
- MOND. Morcillas hacer profeso, y no soy puerca por eso ni muy melindrosa: si cae cualquier cosa, la mosca ó la suela, ó el cabo de vela, que allí todo abulta y luego se junta y no es porquería, sino bazarria, pues burla el donaire del más importuno.
- ACEIT. Oliva y olivo y aceituno todo es uno. Cada día ven las gentes bailecillos diferentes, entremeses, novedades, que nos digan las verdades, Letrados, amores, oficios, doctores, salir al tablado, cantar un barbado, pedir las muchachas, ponerles mil tachas, y al cabo de un baile mayor que un peraile, si por sus pecados se coteja alguno; olivo y oliva y aceituno todo es uno, etc.

310

Cl.—Entremés famoso: El mundo al revés.¹

(DE LUIS DE BENAVENTE)

PERSONAS:

EL MUNDO, que es mujer. | SALVADOR.
JUAN RANA, que es el gracioso. | DOS MUJERES.²

Sale JUAN RANA solo, de licenciado.

JUAN RANA.

Yo soy un hombre, señores, porque no puedo ser dos; yo soy, en efecto, un hombre, ¡válgame Dios! ¿Quién soy? Por Dios que se me ha olvidado: perdonadme aqueste error, que no soy de los primeros que se olvidan de quien son. ¡Alto!, yo voy á sabello del mundo en el obrador, que apenas entraré cuando mis obras digan quién son. Mundo socarrón, andas á mi gusto y dasme luego coz.

*Salen tres MUJERES.*MUJER 1.^a

Yo soy el Mundo en traje de hembra, y en traje de dama, porque las tres somos todas mudanzas.

JUAN RANA.

Si éste es el mundo, y es propio de ruines querer ensancharse, no hay que fiar de este mundo, galanes.

MUNDO.

¿Quién es este hombre, que me ha dicho ul-
[trajes?]

JUAN RANA.

Eso es lo que yo vengo á preguntarles.

MUNDO.

Hombre en quien yo no me fundo...

JUAN RANA.

Muy poco debe de ser, pues no me conoce el mundo.

MUNDO.

Figurillas que el mundo estorbáis, ¿qué mandáis?

MUJER 2.^a

Sabandijas que dél os valéis, ¿qué queréis?

¹ Entremeses nuevos. Alcalá, 1643.
² Entra además otra MUJER.

MUNDO.

Que á este hombre figuréis todo género de estado, pues del suyo ya olvidado, bien merece su altivez que olvidado de lo que es, todos le digan lo que era, lo que era.

MUJER 2.^a

Que es esportillero, dice su talle.

JUAN RANA.

Miente, que no llevo lo ajeno á nadie.

MUJER 2.^a

Bien, sin cargo de alma, lleva lo ajeno.

JUAN RANA.

Bien, sin cargo de alma, mas no de cuerpo.

MUJER 3.^a

¿Es acaso barbero?

JUAN RANA.

Nunca Dios quiera que yo coma á costa de sangre ajena.

MUJER 2.^a

Pastelero es sin duda.

JUAN RANA.

No quiero oficio donde huelgan los viernes y no el domingo.

MUJER 2.^a

¿Es vuested tabernero?

JUAN RANA.

No me pesara, que diz que es sin medida lo que se gana.

Sale SALVADOR.

SALV. Señor alférez mayor, ¿en esta tierra? ¡Hay tal dicha! ¿Qué hay de Flandes?

J. RANA. Sabañones.

SALV. ¿Y qué hay de Holanda?

J. RANA. Camisas.

MUJER 1.^a Allá ¿con quién peleó?

J. RANA. Con mi mujer cada día.

MUJER 2.^a ¿En campaña?

J. RANA. No, sino en compañía,¹

que es batalla más prolija.

MUJER 3.^a ¿Hizo voacé la salida

con pompa de aquel país?

J. RANA. Trompas de París hacía,

mas no se ganaba un cuarto.

SALV. Un hermano que tenía,

¿es vivo?

J. RANA. No, sino lerdo.

MUJER 2.^a Pregunto.

J. RANA. Arreo y aprisa.

MUJER 2.^a ¿Dónde tiene la bandera?

J. RANA. La bandera en las Pelas.

¹ Sobre el «No, sino».

¿Hay mundo con más preguntas?

¿Es mundo ó interrogatorio?

MUJER 2.^a Todo lo sois, figurilla.

MUJER 3.^a Y vos ¿quién pensáis que sois?

J. RANA. Estos señores decían

que era el alfiler mayor.

MUJER 1.^a Familia, decid quién es.

(Cantan dentro.)

«Juan Rana.»

J. RANA. ¡Válgame Dios,

que yo era Juan Rana

y nadie me lo decía!

Venganza, venganza,

yo contra las hembras,

TODOS. Y ellas á puñaladas.

J. RANA. Asaduras y damas,

unas son livianos

y otras son livianas.

TODOS. Pues ¿qué liviandad

en nosotros hallas?

J. RANA. Vuestra ligereza

se ve hasta en las galas,

corchos en los pies,

en el cuerpo paja,

en los hombros humo,

vidrio en las gargantas;

en todo sois livianas.

TODOS. ¡Al arma, al arma,

muera, ó las mujeres satisfaga!

J. RANA. Damas de mi corazón,

oid mi satisfacción.

TODOS. Oigámosle todas, que es gran razón.

J. RANA. Atención, atención,

daré mi satisfacción.

TODOS. Dará su satisfacción.

J. RANA. De aquestas palabras pocas

no hagáis caso, damas, no,

que ya se sabe que yo

lo digo á tontas y á locas.

MUNDO. ¿Dale la fortuna, amigo,

lo que el mundo no le da?

Pues para que se conozca,

hoy le vino á despertar.

J. RANA. Señor Mundo, yo confieso

que como de un año acá

han hecho tantos potajes

de mi persona venial,

se me olvidó de quién era;

si acaso he hablado mal,

no diré aquesta es mi boca,

ni mi lengua lo dirá.

SALV. Ayer era torneador.

MUJER 1.^a Y alcalde fué un mes habrá.

MUNDO. Poeta la otra semana.

SALV. Agora le hacen fiscal.

J. RANA. Pues desa suerte, señores,

disculpado puedo estar,

pues si yo no me conozco

muchos en el mundo habrá

que no sepan lo que son

por verse en alto lugar.

MUJER 1.^a Calle, que éste es entremés

y se pasa á murmurar.

J. RANA. Luego decir la verdate

¿se llama pecado ya?

SALV. Sí, porque agora en el mundo

J. RANA. no se sabe dónde está.
Allá diz que está en el cielo;
chitón, callar, callar,
porque aqueste es entremés.
SALV. Chitón, y de baile va.

(*Cantan los Músicos.*)

Músicos. En la villa del Amor
desembarcó el Interés,
porque le dejó perdido
al amor el no tener.
Capitán de la vanguardia
era un talego lucido,
y derribó las murallas
en tirando el primer tiro.
Ya le abate las banderas
aqueste rapaz vendido,
que como se vió con oro,
se dejó rendir él mismo.
Ya la batalla publican
el Amor y el Interés,
mas á fuerza de los oros
dió en el suelo Amor infiel.

311

CII.—Entremés famoso: El Barbero.¹

(DE LUIS DE BENAVENTE)

PERSONAS:

EL BARBERO, *vejete.* | ISABEL.
UN GALÁN. | JUSEPA.
EL GRACIOSO.

Sale el GALÁN y el GRACIOSO muy roto de vestido.

GALÁN.

Espantajo de pájaros noveles,
por quien se dijo el de los arambeles,
molino de papel, cola de zorra,
harapo, muladar con capa y gorra,
con un vestido hecho salvadera,
¿á enamorar te atreves mi barbera?

GRACIOSO.

Beso á vusted los pies angostilargos,
por los honrosos títulos y cargos
que le ha dado á mi adorno,
y tome esta respuesta de retorno.
Mancebito de humo como manto,
pues delante de mí te aclaras tanto.
Pantorrillas de lana, que en andando,
como tus sesos van bamboleando.
Lampión de la China, cabellera
mucho más loca que devanadera.
El que no tiene en casa ni una alhaja,
galán pintado en tapador de caja.

¹ De los *Entremeses nuevos*. Alcalá, 1643. Aunque el asunto de este entremés es el mismo que el del *Borracho*, impreso en la *Yocoseria*, son tantas y tan importantes las diferencias entre ambos que no hemos dudado en incluirlo también en este lugar. Quizá sea éste el primitivo texto de la obra, refundida al publicarse dos años más tarde.

GALÁN.

Señores, ¿qué es aquesto, que hombre es éste?

GRACIOSO.

Enfermedad más mala que la peste,
el que no tiene barba ni la espera,
dime, ¿por qué has de hablar desa manera?

GALÁN.

¡Mete mano, ó por vida...!

GRACIOSO.

La mano ya la tengo aquí metida.

GALÁN.

Desabrigue el acero.

GRACIOSO.

Y aun le digo
¿qué más desabrigado que conmigo?

GALÁN.

Desnude aquesa espada.

GRACIOSO.

Á las doncellas
no las desnuda nadie sino ellas.

GALÁN.

La pretensión olvida, si no quieres
que te mate al momento.

GRACIOSO.

Pues di, ¿eres
tú más galán que yo ni más hermoso?

GALÁN.

¡Pícaro, bergantón, sucio, andrajoso!
¡Vive Dios! que te mate y te confunda.

GRACIOSO.

Tenga, porque es la mía hija segunda.

GALÁN.

¿Qué dices?

GRACIOSO.

Más hermosa.

GALÁN.

No hay más que una,
y es más linda que el sol.

GRACIOSO.

Ésta que luna.

GALÁN.

La mía es una rosa.

GRACIOSO.

La mía un oro.

GALÁN.

Con su ausencia no vivo.

GRACIOSO.

Pues yo lloro.

GALÁN.

Aquesta siempre está muy encerrada.

GRACIOSO.

Pues estotra está más bien guardada.

GALÁN.

No la veo por más que al viejo sigo.

GRACIOSO.

Pues estotra la trae siempre consigo.

GALÁN.

En fin, que no es la mía.

GRACIOSO.

No por cierto.

GALÁN.

Pues dame algún remedio, que estoy muerto.

GRACIOSO.

Venga luego conmigo y no se aflija,
que yo le haré que pierda bolsa y hija.

Vanse y salen el VEJETE y ISABEL.

VEJETE. Hija mía, las doncellas,
quebrada la pierna en casa.

ISABEL. No tengo de estar en ella,
aunque me las quiebre entrambas.

VEJETE. Echaréos mi maldición.

ISABEL. Soltaréla yo.

VEJETE. Picaña,
no os lograréis.

ISABEL. Si no salgo,
no sé qué más mal lograda.

VEJETE. Es un caballo sin rienda
la mocedad.

ISABEL. Y las canas
una rienda sin caballo.

VEJETE. No habéis de estar más en casa.

ISABEL. Sobre eso es el pleito.

VEJETE. Raída,
esperad.

ISABEL. Mirad qué enaguas
me daba para esperar.

(Añda tras ella á palos.)

VEJETE. La paciencia se me acaba.

ISABEL. Guardárala, pues en vida
de mi madre tuvo tanta.

VEJETE. ¿Qué decís de mi paciencia?

ISABEL. Señor, que quien guarda halla.

VEJETE. ¡Vive Cristo!

ISABEL. ¿Que confiesa
mi padre!

VEJETE. ¿Yo, descarada?

ISABEL. ¿Pues ahora no confiesa,
y denantes no negaba?

VEJETE. ¡Infame! ¿A tu padre?

ISABEL. Yo
hija soy de entremés, basta.

Salen el GRACIOSO y el GALÁN.

GALÁN. Paz en esta casa sea.

GRACIOSO. Paz sea en aquesta casa
y toda la paz de paces,

desde las paces de Francia.
Porque en paz vivamos todos,
que sin paz no vale nada
todo cuanto hay en el mundo
y aquí paz y después paza.
VEJETE. Pacíficos caballeros,
¿qué quieren?

GRACIOSO. Que aquesta barba
quite, que no he menestella.

VEJETE. Daca recado, muchacha:
¿quién es este caballero?

GALÁN. Don Terlimín de la Casca.

Vusted será bien pagado;

dése prisa: ¿por qué aguarda?

VEJETE. ¡Taratara!, con buen pie

he salido esta mañana.

GALÁN. Vaya usted por el recado.

VEJETE. Hija mía de mi alma,
de ventura somos.

ISABEL. ¿Cómo?

VEJETE. Daca los paños y calla,
que esta barba ha de valerme

más de docientos de plata.

ISABEL. ¿Y quién se los da?

VEJETE. El señor

don Terlimín de la Casca.

(Sacan las toallas y la bacia y siéntase en una silla y sacan un cantarillo de agua y echa en la bacia.)

GALÁN. Disimula, Isabel mía,
que todo esto ha sido traza

para verte y para hablarte.

GRACIOSO. ¿Qué echáis aquí, maestro?

VEJETE. Agua.

GRACIOSO. Pues ¿agua me habéis echado?

VEJETE. Es de rosas.

GRACIOSO. ¿Que me matan!

GALÁN. ¿Qué es aquesto?

GRACIOSO. ¿Qué ha de ser? Que me ha echado

para lavarme. [agua

GALÁN. ¿Pues eso

hace vuestasted?

VEJETE. Las barbas

acá con agua se quitan.

GRACIOSO. Haga vuestasted que traigan

de vino un jarro al momento,

que todo entrará en la paga.

VEJETE. ¡Manuelilla!

Salé MANUELILLA.

MAN. Señor mío.

VEJETE. Trae vino y ven en volandas.

MAN. Voy al punto.

GRACIOSO. Seo maestro,

¿habrá en casa una guitarra?

VEJETE. ¿Qué barbero está sin ella?

GRACIOSO. Pues tráigala usted, que hasta

que llegue el vino, maestro,

quiero cantar una jácara.

VEJETE. ¿Ha visto qué alegres son

los Terlimines de Italia?

(Saca la guitarra y canta el GRACIOSO.)

GRACIOSO. Ese Pardillo jayán,

que por el mundo campando,

tantas Marcas sujetó

y mató tantos Chulamos.

Una noche que en la treña

los corchetes le zamparon,
hizo tanto estrago en ellos,
como en los moros Santiago.
Y á ti te lo digo hijuela,
entiéndelo tú, morlaco.

Sale MANUELA con el vino.

VEJETE. ¡Vive Dios, que me estuviera
oyendo contar un año!

MAN. Ya está aquí el vino, señor.

GRACIOSO. Eche usted, y tan en tanto
un cuento contarle quiero.

VEJETE. ¡Oh, cómome yo las manos
tras un cuento! Oye, galán,
eche por estotro cabo,
aunque arrodee un poquito,
que hay por aquí malos pasos.

*(Está el GALÁN hablando con ISABEL, y mientras va el VIEJO
á apartarlos se bebe el GRACIOSO el vino de la bacía.)*

¿Qué es aquesto? ¿Qué es del vino?

GRACIOSO. Eche vuesasté otro trago,
que todo entrará en la paga.

VEJETE. Algo vió y vertiólo de asco;
echémosle otro más limpio.

*(Torna el GALÁN con ISABEL, y va el VIEJO á apartarlos y
tórname á beber el vino el GRACIOSO.)*

¿Á quién digo?

GALÁN. Estoy mirando
de la mano las señales.

VEJETE. Pues no las mire.

GRACIOSO. Señor,
mire usted ques matemático.

VEJETE. Más temático soy yo;
aparta.

ISABEL. Ya yo me aparto.

VEJETE. Y ¿agora qué se hizo el vino?

GRACIOSO. Vacíose por este horaco
que tiene aquí la bacía.

VEJETE. ¿Qué bacía ni qué horaco?

GRACIOSO. Pues todo entrará en la paga,
eche lo que hay en el jarro.

VEJETE. Vuélcole, y mientras le afeito,
el cuento vaya.

*(Mientras le afeita, va poco á poco metiéndole la mano en la
faltriguera.)*

GRACIOSO. Es el caso,
que allá en el pozo de Airón,
junto á Medina del Campo,
cayó una hermosa doncella,
y como estaba tan alto,
nadie se atrevió á sacalla;
mas lastimados del caso
de aquella pobre doncella,
quisieron cinco soldados
entrar á sacalla.

VEJETE. Bien.

GRACIOSO. Y al peligro aventurados...

*(Apártase un poco el VEJETE y saca la mano de prisa de la
faltriguera el GRACIOSO.)*

¿Qué bien hecho está el calzón!
A fe que era maestrado
quien le hizo.

VEJETE. Sí señor,
es lindo sastre: ¿va el caso?

(Va tornando sutilmente á meterle la mano en la faltriguera.)

GRACIOSO. Pues como le digo á usted,
aquestos cinco soldados
llegaron al poco, y luego
los dos dellos más osados
entraron dentro, y en fin,
no pudiendo más, llamaron
á los tres que le ayudasen;
entraron dentro, y entrados,
con su favor y su ayuda...

VEJETE. ¿Sacáronla?

GRACIOSO. La sacaron.

*(Sácale la bolsa y échase por la cara el vino y pónese la bacía
en la cabeza como borracho.)*

VEJETE. ¡Vive Cristo, que me huelgo!

GRACIOSO. Pues, por Dios, que sois un asno.

VEJETE. ¿Qué hace?

GRACIOSO. Oyes, barberillo:
¿dónde estamos, dónde estamos?
¿Dónde cruza tanta gente?

Esta procesión de gatos;
quítame luego estas luces,
porque me están abrasando.

VEJETE. Señores, ¿qué será aquesto?
Muy bellaca cuenta ha dado
el señor don Terlimín
de la Casca de sus cascos.

GRACIOSO. Barbero, dile á esa gente
que hablen un poco más bajo,
que me estorban la cabeza,
que quiero dormir un rato
y tengo ligero el sueño.

VEJETE. El cuero se ha derramado.

GALÁN. Busque usted, señor maestro,
quien le lleve, que entre tanto
yo le daré á la señora
cien reales.

VEJETE. Yo voy volando.

GALÁN. *(Vase el VEJETE.)*

GRACIOSO. ¿Fuése ya?

GALÁN. Ya se fué.

GRACIOSO. Pues,
vámonos luego volando.

GALÁN. ¿Y la bolsa?

GRACIOSO. Va conmigo;
¿y la moza?

GALÁN. Va á mi lado.

GRACIOSO. Pues vamos, que antes que venga
bien podemos escaparnos.

(Vanse y sale el VEJETE.)

VEJETE. No hay quien le quiera llevar.
Manuelica, aquesto es malo;

Isabelica voló,
también la bolsa ha volado.

¡Oh, Terlimín, Terlimón!,
voy por mi broquel y casco,
que he de ser borrachicida
si los siguiere hasta el Cairo.

(Vase y salen los tres cantando.)

ISABEL. *Minino fermoso,
morro por querer
vosos lindos ollos,
que eu quisera ter*

(Bailan.)

GRACIOSO. *Bolsa de miña alma,*

*teños muito amor,
mais se estais vasia
de vos teño dor.*

(Bailan y sale el VEJETE con espada y casco.)

VEJETE. ¡Oh, ladrones, ya os conozco:
aquí moriréis!

TODOS. *(Cantan.)* ¡Perdón,
viejo de mi corazón!

(Repítelo y bailan.)

VEJETE. ¡Vive Dios, que lo merece
el soncillo y la voz!

ISABEL. Mas vuélvanme bolsa y hija.
Ya estoy casadita yo.

GRACIOSO. Y yo estoy gastadita.

VEJETE. No importa, que al pecador
como viniere.

GALÁN. La boda
celebremos.

VEJETE. Va de son,
y calentarme al fuego
que mi codicia engendró.

ISABEL. *Minino fermoso,
morro, etc.*

(Repiten y bailan.)

312

CIII.—Entremés famoso: La Barbera de Amor.¹

(DE LUIS DE BENAVENTE)

PERSONAS:

EL GRACIOSO.	UN GALÁN.
LA BARBERA.	RUFINA.
UN VEJETE.	DAMA 2. ^a

Sale el GRACIOSO.

GRAC. Mi triste bolsa ha caído
á la puerta de una hembra;
que la calle de una hermosa,
siempre está resbaladera.
No miró por donde iba
y estaba una trampa abierta,
que la mujer toda es trampas
y pocos se libran de ellas.
Mucho la temo por Dios,
que es algo pesada y gruesa,
y las que mejor escapan
destas caídas cojean.
¡Ay, bolsa del alma mía!
no ha un hora que estabas buena,
y por mirar unos ojos
has caído y no en la cuenta.

Sale un VEJETE con calzas.

VEJETE. Polvos de contraçada
es huir y ella está queda.

GRAC. Siempre apetece el enfermo
lo que menos le aprovecha.

Sale una DAMA con un jarro de agua.

DAMA 1.^a Déle aqueste jarro de agua.

GRAC. De mujer es la receta,
que un jarro de agua le dé
le cuesta á un hombre su hacienda.

Sale otra DAMA.

DAMA 2.^a Déjenosla vuesarced,
que aquí cuidaremos della.

GRAC. Bolsa que cae entre damas,
¿cuándo dió á su casa vuelta?

VEJETE. No hay caída sin peligro.

GRAC. Bien la vejez me aconseja.

DAMA 1.^a No haga caso, que no es nada.

GRAC. Mal la juventud me enseña.

DAMA 2.^a Con cuatro oncitas de sangre
se asegura.

GRAC. Si son luengas
las onzas de los barberos,
¿qué harán las de las barberas?

DAMA 2.^a Aquí está una sangradora,
que pica por excelencia.

GRAC. Pues un hombre bien picado
da la sangre de sus venas.

*(Corren una cortina y está una DAMA haciendo la barba á un
GALÁN, que tiene por bacía una bolsa ó un talego.)*

RUFINA. En aquesta barbería,
para barba de ventaja,
es mi mano la navaja
y su bolsa la bacía.

GRAC. El agua es la que me pide
mi llanto en tal perdición.

DAMA 2.^a Pues yo le daré un jabón
que mueva y no se le olvide.

GRAC. No es muy boba la sirena;
si hacer la barba porfía,
es la bolsa la bacía
y su casa la ballena.

DAMA 1.^a Sangre vuested esta bolsa,
que cayó y está muy gruesa.

VEJETE. Mire, por Dios, no la sangre,
que, por Dios, que la degüella.

RUFINA. Esta es la vena del arca.

GRAC. *(Señala la bolsa.)*
¿Qué presto acertó la vena!
no pique sin avisarme.

RUFINA. Vuelva hacia allá la cabeza,
no la vea y se desmaye.

GRAC. Más me desmayo sin verla.

RUFINA. Leonor.

DAMA 1.^a Señora, ya entiendo.

*(Sacan escudilla y plato y luz para que sangren la bolsa, y
luego pican la bolsa y caen unos cuartos en la escudilla.)*

GRAC. ¿No sois vos Leonor Morena?

VEJETE. ¡Linda sangría!

RUFINA. ¿Sintióla?

GRAC. ¿Aun no quieren que la sienta?

RUFINA. Bien sale.

GRAC. Lo peor que tiene.

RUFINA. ¡Salga! ¡salga!

GRAC. Malas nuevas.

DAMA 1.^a Un doblón de la escudilla.

DAMA 3.^a Salga fuera.

¹ Entremeses nuevos. Alcalá, 1643.

DAMA 1.^a Salga fuera.
 DAMA 2.^a Un doblón de moza y cinta.
 DAMA 1.^a Salga fuera.
 DAMA 2.^a Salga fuera.
 RUFINA. Un doblón de la sangría.
 DAMA 2.^a Salga fuera.
 TODOS. Salga fuera.
 DAMA 2.^a Salga ya la sangre buena,
 que la que al enfermo mata
 da la vida á la Barbera.
 GRAC. ¿Esta es sangría ó es susto?:
 que no me han dejado apenas
 gota de sangre.
 RUFINA. ¿Qué dice?
 ¿no hay sangre?: pues venda, venda.
 GRAC. ¿Qué venda, si no hay que atar?
 RUFINA. Pésame que no me entienda;
 en faltando sangre, venda,
 venda, venda usted una prenda.
 GRAC. Fullerita, no pretendas
 comer á costa de mi caudal,¹
 que con ser tan principal,
 aun no soy hombre de prendas.
 DAMA 2.^a ¡Hurruhá, hurruhá, que tropieza ya
 su dinero en mi puerta donde él
 hurruhá, hurruhá!, etc. [caerá:
 GRAC. ¡Hurruhá, hurruhá!,
 que quizá importó,
 porque mire al tropiezo
 y no caiga yo.
 RUFINA. El que da su dinero caído ha.
 GRAC. Una no es ninguna,
 si no cae más.
 RUFINA. ¡Hurruhá, hurruhá!, etc.
 GRAC. El errar es de hombres,
 dicho se está,
 pero sólo es de bestias
 perseverar.
 ¡Hurruhá, hurruhá!
 RUFINA. Necesad es dejarle la bolsa acá.
 GRAC. Y si vuelvo por ella
 más necesad.
 RUFINA. Escuchad, muchachitas,
 á este galán.
 DAMA 1.^a Y vosotros, mocitos,
 escarmentad.
 GRAC. ¡Hurruhá, hurruhá!, etc.
 DAMA 1.^a Yo me llevo, aunque es muy poca,
 la bolsa para libralle.
 GRAC. Vuélvamela.
 RUFINA. Calle, calle,
 no le salga de la boca.
 GRAC. Si dieren á mujer loca,
 plega á Cristo que los rallen;
 digan: Amén.
 TODAS. Callen, callen,
 no les salga de la boca.
 GRAC. Si dieren á mujer loca,
 plega á Cristo que los rallen
 y que por su sangre aclamen,
 como ha hecho la Barbera:
 la sangre les saque fuera,
 pues tantos no escarmentaron
 y en mí el ejemplo tomaron,

¹ Verso defectuoso. Quizá diría: «Comer sobre mi caudal».

TODAS. le despeñen de una roca.
 Callen, callen,
 no les salga de la boca.

313

CIV.—Entremés famoso: El Amolador.¹

(DE LUIS DE BENAVENTE)

PERSONAS:

ÁGUEDA.	JUANA.
EL AMOLADOR.	BEATRIZ.

Sale ÁGUEDA sola riñendo.

ÁGUEDA.

Saca esas almohadillas, Beatricilla,
 picaña, tal por cual, desaliñada,
 disoluta, atrevida, descarada;
 ¿no respondes?

BEATRIZ.

Señora, ya las llevo.

ÁGUEDA.

¿Hay tal? Hasta los ojos se me sube.

Sale BEATRIZ.

BEATRIZ.

¡Válgame Dios!; pues ¿tanto me detuve?

ÁGUEDA.

Pues ¿qué más?

BEATRIZ.

Pues ¿qué menos?

ÁGUEDA.

desvergonzada. Á ti sola,

BEATRIZ.

¿Llamas?

ÁGUEDA.

Que te tuesten
 ese corazoncito de maldades.
 ¿Cómo se te cayó aquesa almohadilla?

BEATRIZ.

Desta manera. *(Deja caer la otra.)*

ÁGUEDA.

¿Es treta ó manganilla,
 señores?; ¿qué es aquesto?

BEATRIZ.

Pregúntenmelo á mí, que ellos ¿qué saben?
 Y si no, aguarde un poco por mi vida.
 La verdad, ¿hay alguno de vuestedes
 que sepa lo que dice mi soa madre?

¹ Entremeses nuevos. Alcalá, 1643.

¿Qué responden? ¿Que dónde está mi padre?
 ¡Bueno en verdad!, ¡donosos preguntones!
 Mi madre le ha enviado á comisiones
 y en todo el año aquestas puertas toca.

ÁGUEDA.

¿Por qué hablas tanto?

BEATRIZ.

Porque tengo boca.

ÁGUEDA.

Siéntate aquí, muchacha.

BEATRIZ.

Que me place.

ÁGUEDA.

Y acaba presto aquestos cabezones,
 que yo te acordaré las comisiones.

BEATRIZ.

Mire, madre, atajemos el camino;
 yo soy aficionada á buenos ratos,
 á la comedia, al baile y á la música,
 á la conversación y á la merienda:
 pues ¿cómo quiere que á leer aprenda?
 Más precio un retintín de una guitarra,
 que setecientos anchos de vainica,
 que una me alegra y otra me replica.
 En oyendo bailar se me revuelven
 la asadura, el cuajar, los menudillos,
 y por toda la casa doy saltillos,
 que parezco langosta; si alguien llama,
 pienso que bailo y salto de la cama.
 Finalmente, yo tengo tan alegre
 este corazoncito, madre mía,
 que negado¹ parece de alegría.

(Dice dentro el AMOLADOR.)

AMOLADOR.

Amolar [las] tijeras y cuchillos.

BEATRIZ.

Amolador.

ÁGUEDA.

¿Qué quieres?

BEATRIZ.

Darle un filo

á las tijeras y al piquito siete.

AMOLADOR.

¿Quién llama?

BEATRIZ.

Yo te llamo; entra, pobrete.

(Sale el AMOLADOR con su muela y martillo.)

AMOLADOR.

Dios sea en esta casa.

BEATRIZ.

¡Oh!, buen corito;
 amuela esas tijeras y cuchillo.

¹ Así en el texto original.

AMOLADOR.

¿Qué miras, niña?

BEATRIZ.

Nada, Gonzalillo;

¿no eres representante?

AMOLADOR.

Reina mía,
 como es harto¹ ganar una comida,
 y el estudiar hasta perder el juicio,
 han dado todos en tomar oficio,
 y yo he escogido éste por más fácil,
 pues que con una muela y dos martillos
 echo á perder tijeras y cuchillos.

ÁGUEDA.

Pues ¿por qué desechaste á Catalina?
 ¿no era muy bella?

AMOLADOR.

Porque la bellaca,
 arenque se volvió de puro flaca,
 y como tal flaqueza en sí tenía,
 vara de volver tripas parecía.
 Fui á visitarla una mañana destas,
 y halléla con la mano hacia el cogote;
 preguntéle qué hacía de aquel modo,
 respondió: «Como tengo devociones,
 porque el rosario no me dé embarazo
 las rezo todas por el espinazo.»

ÁGUEDA.

Yo te prometo, amigo, que estos días
 me han traído catorce casamientos,
 y uno con tantas cejas que pudiera
 ponerse por los ojos bigotera.
 Otro en barba y cabeza tanta tinta,
 que si acaso á halagarme se llegaba,
 como bayeta negra me tiznaba.
 Y otro tan miserable, que comiendo,
 por no ensuciar mantel ó servilleta,
 chupándose los dedos, no es donaire,
 los enjugaba todos diez al aire.

AMOLADOR.

Otro conocí yo que en las visitas,
 por no gastar las bragas con que andaba,
 para sentarse se desatacaba.

BEATRIZ.

¿Acabó de amolar, seor Mateo Pico?

AMOLADOR.

Ya acabé de amolar, pero trompico.

BEATRIZ.

¿Cuánto se debe desto?

AMOLADOR.

Veinte cuartos.

BEATRIZ.

¿Está borracho?

¹ En el texto «hasta».

AMOLADOR.
Niña relamida,
como en ninguna casa veo llamarme,
quiero en ésta de todas desquitarme.

BEATRIZ.
Pues van los veinte cuartos, que no hace
lo que yo hiciere aquí.

AMOLADOR.
Gran inocencia.

BEATRIZ.
Que no tiene las manos sin quitarlas
desta manera un credo. *(Cruzados los dedos no más.)*

AMOLADOR.
Va de apuesta,
y si perdiere pagaré doblado.

BEATRIZ.
Mamola; lindamente le he engañado.
Bájese para verlo. *(Agúrrale la nariz.)*

AMOLADOR.
Ya me bajo.
¡Ay, que me arranca la nariz de cuajo!
Suelta las manos, suelta, don bodoque. ¹

BEATRIZ.
Como sueltas las tuyas, don ballesta.

AMOLADOR.
Aqueso no, que perderé la apuesta.

BEATRIZ.
Aqueso sí, ó quedar desnarigado.

AMOLADOR.
Suelta, diablillo.

BEATRIZ.
Ya las ha quitado;
perdió la apuesta.

AMOLADOR.
Aquese es grande enredo,
que un año he estado, cuanto más un credo.

ÁGUEDA.
No le hagas mal.

BEATRIZ.
No hay tan gustoso rato
como hacelle dos burlas á un pazguato.

Sale JUANA.
JUANA. Águeda, pues me conoces,
nada tengo que decir,
toda mi vida es bullicio
desde el día que nací.
Con rastreadas mudanzas
y espíritu chaconil,

¹ Así en el texto; debe de faltar algo.

bailaré cuarenta días
sin comer y sin dormir.
BEATRIZ. Aquesta sí que es holgura;
yo ya comienzo á bullir,
y haré trecientas mudanzas
sobre un medio celemin:
que me muero, que me fino.
ÁGUEDA. ¡Ay!; amigas, desde aquí
me hacen brindis las guitarras,
á hacer la razón salid.

JUANA. ¿Quién ayudará?
BEATRIZ. González
lo hará por amor de mí,
que es bailarín estirado.

AMOL. Es verdad, de la nariz.
BEATRIZ. Va de música y de baile.
Toque, señor musiquí.

(Cantan y empieza el baile.)

Dos mozuelas boquimuelles,
milagro de aqueste tiempo,
que todas pueden ahora
dar liciones en naciendo,
de mozuelos redomados
se creían de ligero

y con sencillas entrañas
declaraban en lo menos.
Mas un mocito galán
de los bravos deste tiempo,
con daga de guardamano
y sombrero á lo moderno,
de las mozas condolido, ¹
para burlar sus intentos,
como bien acuchillado,
les propuso estos consejos:

Es amor, muchachas,
como el instrumento,
que si no se encuera
nunca sirve al dueño.
Si interés valiente
no entra de por medio,
el amor no tiene
cosa de provecho.
Temed bien, mozuelas,
y sin el dinero,
no admitáis ofertas,
ni os ablanden ruegos.
Que á la primavera
de los años tiernos
luego se le sigue
seco y frío invierno:
y dábales consejitos el mozo,
y dábales maliciosa lición.

Tú, muchacha tierna,
haz como hice yo,
pues vengada y rica
se me puso el sol.
Tú, muchacha necia,
que rigiendo voy,
ni interés despidas,
ni te vengues hoy.
Y vosotros, mozos,
todos avizor,
ni creáis mentiras,
ni os ablanden hoy:

¹ En el original «condolidas».

y dábales consejitos el mozo,
y dábales maliciosa lición.
Malos consejeros
tiene la niña,
que de aquesto aprovechan
hoy las vecinas.
Dueñas y vecinas,
viejas y sastres,
todos cortan á veces
sin ver lo que hacen.
Perderáse en el trato
la morenita,
que ni á viejas escucha,
ni tiene tía.

314

CV.—Entremés famoso: El Alcalde de Sacas. ¹

(DE LUIS DE BENAVENTE)

PERSONAS:

VENTERO.	MÚSICOS.
CATALINA.	Mozo 1.º
VIOLANTE.	Mozo 2.º
ISABEL.	

Sale el VENTERO, CATALINA, VIOLANTE y ISABEL.

MOZO 1.º *(Dentro.)*
Para, cochero; aquesta es venta;
¡jo, rucia de un bellaco!

MOZO 2.º *(Dentro.)*
Cocherillo,
¿dónde llevas las hembras que son bellas?

MOZO 1.º
Á la corte á pasallas por doncellas.

MOZO 2.º
Los toros de Alcalá ¿se han encerrado?

MOZO 1.º
Si estás tú suelto, mal has preguntado.

VENTERO.
¡Hola! Perico; moza, ¡ojo alerta!,
que de Alcalá los coches han llegado
y en la venta la gente han vomitado.

MOZO 1.º
Buenos días, ventero purgatorio.

MOZO 2.º
Buenos años, ventero tintorero.

CATALINA.
Malos años, esponja del dinero,
pues al pobre que pasa caminante,
haciendo de sus pies caballería,
con un trago le dejas en Gandía.

¹ Entremeses nuevos. Alcalá, 1643.

VIOLANTE.

Pues, tintorero, es llano, pues los cuervos
desta alameda vende en los caminos,
teñidos de color de palominos.

ISABEL.

Pues, purgatorio, es cosa muy notoria,
pues pagan los que pasan de contado
como Eva, Adán, comer aquí un bocado.

VENTERO.

Bueno, por vida mía, ese donaire
pagarán los potajes que me han hecho,
si en la cuenta le digo el buen provecho.

(Dice el ALCALDE dentro.)

ALCALDE.

¡Hola, criados, hola, hola, hola!
Tené el estribo.

MOZO 1.º

Un hombre figurilla
es el que no trae nada y nos olea;
él nos entretendrá, pues que se apea.

ALCALDE.

¡Hola, huésped!

VENTERO.

¡Señor!

ALCALDE.

Una litera
de dos machos, por rucios, tan galantes,
que para romos son los más perfectos
que engendran en la corte los discretos,
viene detrás y en ella doña Laura,
mi prima hermosa, haciendo la litera
con su hermosura alegre primavera.
Treinta escuderos vienen circulando
esta deidad, y todos presumidos.

VENTERO.

Tendrán de tontos más que de entendidos.

ALCALDE.

Cincuenta sastres vienen por la posta.

VENTERO.

Y ¿para qué?

ALCALDE.

Para traer más costa.
Aderezad que coma aquesta gente
cuatro vacas rellenas de conejos;
ceded treinta carneros por mi cuenta.

VENTERO.

¿Treinta?

ALCALDE.

¿Son pocos? Pues ceced sesenta;
que los señores cuando caminamos,
con lo que más se gasta nos honramos.

CATALINA.

¿Dónde va vuestasted?

VIOLANTE.

¿Dónde camina?

ISABEL.
¿Á la corte, señor?

ALCALDE.
Atrevidillas,
¿á un ministro? Habladme de rodillas.
Índignas, á un Juez, que por ser justo,
ha medido la vara con el gusto,
¿habláis de aquesa suerte? Mas ¿qué veo?:
la boca se me endulza y el deseo.
Brillantes sois, mozuelas.
¡Oh, qué almibar, pesie á tal!
¡Oh, qué ojuelos para un queso,
y qué piñón de boca para un beso!

CATALINA.
¿Y qué oficio es el suyo, seor don hola?

ALCALDE.
Juez de Sacas, señora doña sola.

VIOLANTE.
¡Buen oficio!

ALCALDE.
Si es malo, con él como,
y lo que sacan todos yo lo tomo.

ISABEL.
Pues déme vuesarced á mí licencia
de sacarles dinero á los señores.

ALCALDE.
Ese saco se da á los labradores.

VIOLANTE.
Yo quisiera sacar de aquesta corte,
para llevarlas fuera, diez doncellas.

ALCALDE.
Ya sus madres la tienen de vendellas.

CATALINA.
Yo quisiera sacar de sufrimiento
dos cargas y llevarlas á Sevilla
á los valientes porque sean sufridos.

ALCALDE.
Esa licencia danla los maridos,
que hay algunos que el sí del casamiento
otorgan con el santo sufrimiento.

VENTERO.
Y yo que soy del mundo la braveza,
de sacar dos mil almas tengo gula.

ALCALDE.
Esa licencia, amigo, da la bula.

MÚSICOS.
Nosotros, que de letras y donaires
somos el mismo gusto, te pedimos
sacar bailes que den gusto á la gente.

ALCALDE.
¿Y ponéis tonos?

MÚSICOS.
Muy á lo valiente.

ALCALDE.
¿Y hacéis información que habéis cantado
alguna vez, decid, sin ser rogados?

MÚSICOS.
No señor, [no,] que somos eminentes.

ALCALDE.
Pues licencia tenéis, con tal concierto
que templéis en el monte más desierto.

MÚSICOS.
Pues escuchá la muestra que traemos
mientras pone la mesa el seor ventero,
si estas damas ayudan.

ALCALDE.
Eso quiero.

CATALINA.
Nosotras gustaremos de servirte.

ALCALDE.
Yo en ayudaros hoy mi oficio fundo;
basta para alegrar tu gracia al mundo.
(Cantan.)
Dos diamantes engastados
en donosa niñería,
al interés Juez de Sacas
á bailar le desaffian.
El interés, agraviado
de tan amorosas riñas,
matasietes por lo chico
y taimadas, aunque niñas.
Mirando de tempestad,
lloviendo rayos la vista,
amontonados los hombros,
ya acomete y ya las mira.
Ellas, briosas volando,
bailan, saltan, corren, brincan,
y al uno del interés
le celebran con la risa.
El, como se ve corrido,
al desprecio se retira,
mas ellas le van siguiendo
al son de aquella letrilla.

MUJER 1.^a Canten, canten la gala,
que el interés se acobarda.

MUJER 2.^a Y el amor, siempre vence como todos.

ALCALDE. Correr, que le alcanza,
que es muy pesado con oro
y ligero amor con alas.

MUJER 3.^a El interés cudicioso,
cuando el oro ajeno guarde,
es con el amor cobarde,
bravo con el generoso,
vive con el dadivoso,
y muere con quien no paga:
canten, canten la gala.

ALCALDE. ¿Qué parece una vieja
entre las niñas?

MUJER 1.^a Espantajo de trapos
puesto en las viñas.

ALCALDE. La bayeta y los hombres
¿cuándo son buenos?

MUJER 1.^a Cuando ellos y ella
tienen buen pelo.

315

CVI.—Entremés famoso: El Examen de Maridos.¹

(DE LUIS DE BENAVENTE)

PERSONAS:

EL AMA.	CRIADA 1. ^a
DOS MÚSICOS.	CRIADA 2. ^a
CUATRO GALANES.	CRIADA 3. ^a
UN MAESTRO DE DANZAR.	CRIADA 4. ^a

Salen cuatro CRIADAS.

CRIADA 1.^a

¿Hay mal como servir en esta vida?

CRIADA 2.^a

Ni le hay, ni puede habelle, ni le ha habido.

CRIADA 1.^a

Dichosa moza la que no ha servido.

CRIADA 2.^aY más si ha de encontrar con una sierpe
como nuestra ama que mi mal aumenta,
que ni malo ni bueno le contenta.CRIADA 1.^aAnoche porque hablé un poco más recio,
pegándome un gran palo en la mollera,
me dijo: ¿sois criada ó pregonera?CRIADA 2.^aPues yo de escarmentada hablé algo quedo,
y hasta el galillo me metió la mano,
diciendo: abrid la boca estando hablando,
que no os estáis agora confesando.CRIADA 3.^aEn efeto, no hay nada que se intente,
que á esta dama mirlada le contente.
¡Ay, Galicia, Galicia!CRIADA 1.^a

¡Ay, mi montaña!

CRIADA 2.^a

¡Ay, Villa de las villas! ¡Ay, mi Ocaña!

(Dice el AMA dentro á voces.)

AMA.

¡Hola, hola, criadas, hola!

TODAS.

Señora.

AMA.

Quedo, quedo, enemigos excusados.
¡Hay tales gritos! ¿Sois gatos encerrados?²

¹ Entremeses nuevos. Alcalá, 1643. El asunto de este entremés es semejante á los de la mojiganga y entremés de *La Malcontenta* (págs. 497 y 739).

² Este verso es largo; quizá se habrá escrito así:

¿Hay tal gritar? ¿Sois gatos encerrados?

¡Donosa baraúnda de ruidonas,
baduqueras, terribles respondonas!
Pues por la vida de mi tío el Conde,
que si me hacéis las tres desalumbradas;
arrastrad una silla en que me siente.
¿No acabáis?

CRIADA 1.^a

Bercebú que te contente.

AMA.

¡Hola, hola!

TODAS.

Señora.

AMA.

Ya no tengo enojo,
que es propia acción de las mujeres nobles;
dichosas las que sirven tales gentes.
Malcontenta me siento, mis sirvientes.CRIADA 2.^a

Como toda la vida.

AMA.

¿Qué decías?

CRIADA 1.^aQue si quieres ahora entretenerte,
Maestro hay de danzar, bailes, comedias.

AMA.

Entren luego, que suelen éstos darme
algunas veces extremados ratos;
entre aquesa legión de mentecatos.

(Salen tres MÚSICOS, un tiple, un bajo y contralto.)

AMA.

¿Qué voz cantáis, mi servidor?

MÚSICOS.

Los bajos,
aunque no es el metal muy blando y tierno.

AMA.

Pues idos á cantallos al infierno;
¿y vos qué voz?MÚSICO 2.^o

Falsetes.

AMA.

¡Doite al diablo!

¡Que tome la guitarra un barbonazo,
con más zalea que muchacho en cuna,
y cuando piensan que ha de hundir el mundo
disparando una voz de carretero,
suelta una vocecita y un chillido
que parece ratón que le han cogido!
¿Cómo no quieren que me descontente?
¡Maldito sea, amén, quien tal consiente!MÚSICO 1.^o

Oye cantar, verás muy al contrario.

AMA.

No hayas miedo que agarre mi salario.